



Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.12, Núm. 1, pp. 867-880 - ISSN 2027-5528

Encrucijada. Crítica a la instrumentalización de la ciencia moderna y preludio de una nueva epistemología. Exclusión-inclusión, glocalización y redes sociales

Crossroads. Criticism of the instrumentalization of modern science and prelude to a new epistemology. Exclusion-inclusion, glocalization and social networks

Alejandro Restrepo Ochoa

orcid.org/0000-0001-5629X

Universidad de Antioquia

Recibido: 15 de febrero de 2021 **Aceptado:** 7 de marzo de 2021



Universidad
Industrial de
Santander

Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

Encrucijada. Crítica a la instrumentalización de la ciencia moderna y preludio de una nueva epistemología. Exclusión-inclusión, glocalización y Redes Sociales

Alejandro Restrepo Ochoa
Grupo de Investigación Kultur
Universidad de Antioquia

Magister en Historia Universidad de Antioquia

Correo electrónico: ABUFALIA1966@hotmail.com

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0001-5629-304X>

Resumen

El ensayo problematiza la crisis de ciencia en construir una narrativa que explique al nuevo sujeto libre del siglo XXI resultado de la revolución cultural y comunicativa y el big data advenidos por el internet. La ciencia en crisis a la par del capitalismo y el neoliberalismo, instrumentalizada por la economía y la política, no ha construido aun la narrativa que explique las nuevas fuerzas productivas en las redes. Se requiere entonces una nueva epistemología que explique al nuevo sujeto que acaba de surgir en el siglo XXI.

Palabras clave: Ciencia, epistemología, narrativa, comunicación

Crossroads. Criticism of the instrumentalization of modern science and prelude to a new epistemology. Exclusion-inclusion, glocalization and social networks

Abstract

The essay problematizes the crisis of science in constructing a narrative that explains the new free subject of the 21st century because of the cultural and communicative revolution and big

data that came from the internet. Science in crisis along with Capitalism and neoliberalism instrumentalized by economics and politics has not yet built the narrative that explains the new productive forces in the networks. A new epistemology is then required to explain a new free subject that has just in the 21st century.

Keywords: Science, epistemology, narrative, communication

A partir de las décadas de los años 1930-1940, el mundo asistió a una transformación de tipo social, explicada en estos términos por el pensador y sociólogo lusitano Boaventura de Sousa Santos: “Tanto en las sociedades capitalistas como en las sociedades socialistas de Estado, del Este europeo, la industrialización de la ciencia acarreó el compromiso de esta con los centros de poder económico, social y político, los cuales pasaron a tener un papel decisivo en la definición de las prioridades científicas” (Sousa, 2009, p.39), por supuesto, concluida la Segunda Guerra Mundial que marcó un cambio tanto en el escenario geoespacial como en la partición del orbe en dos bandos, capitalismo y socialismo –que, sin embargo, habían unido fuerzas durante este conflicto para luchar con un enemigo natural, la Alemania nazi–, los mismos que continuarían vigentes sosteniendo otro enfrentamiento –la Guerra Fría– hasta el final del siglo XX (justamente, hasta la caída del Muro de Berlín, en 1989).

Estas “prioridades científicas”, a las que aludió de Sousa Santos, se insertaron como modelo en América Latina, más cuando el gobierno de los Estados Unidos se encargó de difundir en la zona un marcado modelo capitalista que con el desarrollo de los acontecimientos, mutó, en el terreno político, hacia el neoliberalismo, proyecto que, en palabras del historiador Eric Hobsbawm, presionó: “sobre las políticas de bienestar y los sistemas ‘corporativistas’ de relaciones industriales que habían cobijado sustancialmente a los elementos más débiles de la clase obrera” (Hobsbawm, 2009, p.310).

Justo es apuntar que en Colombia el modelo neoliberal comenzó a materializarse a partir del gobierno de Virgilio Barco (afiliado a la facción liberal y activo entre 1986-1990) –como advirtió el Magíster en Economía, John Jairo Martínez-Álvarez– que, antes de defender garantías sociales, las de los trabajadores, por solo citar un ejemplo, ha generado muchas desigualdades (Martínez, 1990, pp.78-91). Con la “industrialización de la ciencia”, un proceso que ya podemos definir como de mediana duración (es decir, una coyuntura) –siguiendo la estratificación dada por Fernand Braudel a la historia social (1979)–, se concretó otra problemática: que la ciencia se viera instrumentalizada por la economía y la política. En suma, y/o que el conocimiento solo tuviera justificación, como compromiso social, en los discursos y en los libros producidos por académicos e intelectuales y que, como infirió Leo Strauss: “El mundo en que vivimos es ya un producto de la ciencia, o en todo caso es afectado profundamente por la existencia de la ciencia” (2013, p.130). De este modo, otros

conocimientos y saberes expresados por las minorías –caso de la homeopatía y de las prácticas medicinales ancestrales de afro-descendientes e indígenas– quedaron condenados a la exclusión. Atinada resulta ser en este sentido, esta reflexión de Boaventura de Sousa Santos:

En el dominio de la organización del trabajo científico, la industrialización de la ciencia produjo dos efectos principales. Por un lado, la comunidad científica se estratificó, las relaciones de poder entre los científicos se tornaron más autoritarias y desiguales y la abrumadora mayoría de los científicos fue sometida a un proceso de proletarización en el interior de los laboratorios y de los centros de investigación. Por otro lado, la investigación capital-intensiva (basada en instrumentos caros y raros) tornó imposible el libre acceso al equipamiento, lo que contribuyó a ensanchar la brecha, en términos de desarrollo científico y tecnológico, entre los países centrales y los países periféricos (Sousa, 2009, p.39).

Porque, al ser excluidos otros conocimientos y saberes de los escenarios de debate instrumentalizados por científicos y políticos neoliberales –bajo la sencilla y amañada sentencia de que si el individuo no posee títulos académicos no tiene derecho a hablar en los grandes círculos de investigación, por ejemplo– se limita una exposición más manifiesta de la realidad, de la que el mismo Sousa Santos ha sostenido, que no puede explicarla en su totalidad la “ciencia moderna”, ya que: “ni siquiera alguna razón científica habrá de considerarse mejor que las explicaciones alternativas de la metafísica, de la astrología, de la religión, del arte o de la poesía” (Sousa, 2009, p.52). Un practicante del chamanismo, Kenneth Meadows, refiere desde una óptica crítica el resultado de la manipulación excluyente de la ciencia y la política:

Nos han lavado el cerebro, hemos sido condicionados por la sociedad, la cultura y la ciencia materialista y por su tecnología; prácticamente no vemos más allá de nuestras narices. Nos han inducido a creer que la tierra es un enorme globo de materia inanimada, un simple trozo de roca que gira en el espacio. Los minerales que aloja en su interior son para cogerlos; los árboles son madera para hacer papel; los animales, carne y huesos para la caza y la cría en granjas con destino al mercado alimentario o para experimentar con ellos (Meadows, 1993, p.20).

Además de exclusión, puede inferirse de la realidad de los hechos de la historia, que a esa instrumentalización se sumó un marcado capitalismo “salvaje” –heredado, por supuesto, del neoliberalismo– que ha imposibilitado la lectura de los conocimientos de las minorías, en tanto sujetos sociales, quienes necesitan teóricos y hombres de ciencia comprometidos que los expliquen desde el discurso del Medio Ambiente y la sostenibilidad; que protejan su

estabilidad existencial en la Tierra; y que aboguen por sus derechos civiles y humanos acosados por la violencia, en el contexto colombiano, utilizada por el mismo Estado y por actores armados ilegales activos en la escena nacional desde hace más de media centuria. Este capitalismo: “tiene urgencia de someter a la lógica del mercado todo lo que existe en la vida” (Izquierdo, 2019). Al respecto, de Sousa Santos habló de –‘epistemicidio’– noción que le sirvió para aludir a procesos de opresión, explotación y exclusión de grupos y prácticas sociales (Sousa, 2019, p.12).

Un sujeto marginal se levanta de las cenizas de la instrumentalización del conocimiento: ese que ha tenido que padecer la crisis mundial derivada de la pandemia Covid-19 que ha sumido a la gente más necesitada y sin garantías sociales a penurias económicas y a una profunda hambruna. Un individuo sin norte circula por la calle, indigente y sin salidas, que, además, esta ideologizado, situación adversa que le impide ver la realidad (es decir, su mundo interno), y la realidad de las cosas (la manera como lo explotan, por ejemplo), y que no sabe cómo se construye su presente, preguntándose, para qué sirve la política constitucional que dirige el destino de su sociedad; pagando por un servicio de salud sin cuestionar a políticos y a empresarios privados que se enriquecen con su exíguo patrimonio –derivado de un salario mínimo que no es más que sinónimo de miseria– atendiéndolo inhumanamente a él y a su familia; y padeciendo en las garras asesinas de una educación perversa, ridícula e ineficaz. En este punto es oportuno preguntarnos: ¿Para qué han servido las teorías y las metodologías manejadas por la ciencia moderna? ¿Qué impacto han tenido las enseñanzas religiosas en la consolidación de un conocimiento autónomo? ¿Cómo ha operado el derecho y la política en la sociedad? El filósofo Leo Strauss, al respecto de la primera duda, ha sugerido que la ciencia moderna: “nos ha obstruido el acceso al mundo natural o pre-científico” (Strauss, 2013, p.28).

Más allá de cualquier conclusión, subyace una realidad dolorosa para cualquier observador cauto, pero no ajena al tema de la exclusión y la marginalidad, que podemos medirla en este lamentable ejemplo: En una entrevista realizada por investigadores en las calles de Medellín, a un grupo de llamados “desechables”, se les preguntó cómo hacían para vivir casi que exclusivamente del consumo de “basuco o bazuco” –que, según fuentes oficiales, “contiene un alto porcentaje de impurezas químicas, entre ellas la gasolina”

(Anónimo, 2020)–. El más elocuente de ellos, contestó esta singular reflexión a los periodistas: “Si usted me hiciera el favor de matarme, yo se lo agradecería de todo corazón. Porque yo no soy capaz de aniquilarme por mano propia, pues, sencillamente, porque me da miedo que para el lugar a donde me vaya no exista la droga”.

Inclusión de conocimientos no académicos en las redes sociales

Es pertinente ilustrar el inicio de este subtítulo con otra cita de Sousa Santos: “el conocimiento científico moderno es un conocimiento desencantado y triste que transforma la naturaleza en un autómata” (Sousa, 2009, p.37). Este singular modelo cientificista, esclavista, por más, ha formado a profesores que enseñan por dinero –caso de los comentaristas de la *Biblia* aficionados, por ejemplo, a dictar cursos sobre el “Éxodo” y los “Salmos”– antes que, por el placer de educar a las masas, a las minorías. Este sistema actúa en contra de la Naturaleza divina y espiritual, y procede a favor de un dios creado por la ciencia-filosofía-teología que tiene nombre propio: el capital.

Resulta importante en este punto anotar una reflexión famosa escrita por el cineasta italiano Pier Paolo Pasolini, en la década de los años 1970: “Aspiro a que mires a tu alrededor y te des cuenta de la tragedia. ¿Cuál es la tragedia? La tragedia es que ya no hay seres humanos, hay máquinas extrañas que chocan entre ellas” (Belinchón, 2015). Palabras más, palabras menos, en esta cita está condensada la realidad de la cultura científica, al menos el resultado de su instrumentalización, y, por supuesto, la identidad maquinal en la que se ha transformado a los individuos: en seres sin alma, mecánicos y lineales, sin ideas, solo pendientes de recapitalizar el capital.

Pero una coyuntura marcó una alternativa: las redes sociales. Con su llegada, estas “minorías subalternas” –atendiendo a la conceptualización manejada por Ranajit Guha en *La prosa de la contrainsurgencia* (Guha, 1999, p.20)– mecanizadas y excluidas por la ciencia y la política pueden manifestarse; aparece la libertad de expresión y de pensamiento (ya que usted en muchas páginas web puede encontrar, por ejemplo, recetas medicinales o trucos de belleza con plantas que están en su mismo jardín); y se transformó el concepto de verdad y mentira con las nuevas generaciones –cibernautas– que no diferencian una cosa de otra. Para

ellos verdad y mentira, esto lo permite la web, son casi que cosas idénticas. Sobre este asunto particular, escribió el investigador Harold Hütt Herrera:

En la actualidad no se habla de medios de comunicación, sino de medios de difusión, pasando así de un esquema tradicional a un proceso interactivo, cambiante y dinámico. Es decir, ya los medios de difusión involucran tanto los medios tradicionales como los espacios virtuales, dentro de los cuales destacan las redes sociales y los diversos mecanismos de interacción con grupos de personas con el apoyo de la tecnología (blogs, wikis, etc.). La principal regla en este último grupo es que no hay reglas; es decir, no hay censura, línea editorial o restricción que marque la pauta en este tipo de espacios (Hütt, 2012, pp.121-128).

En suma, las Redes Sociales y el Internet, en tanto medios difusivos de todo tipo de información rápida y directa, han permitido una globalización comunicativa, pública y libre. Piénsese solamente en este ejemplo: en el correo electrónico utilizado hace dos décadas para remitir y recibir información de todo tipo, herramienta básica para los estudiantes universitarios, complementaria, claro está, del Big Data (macro datos). Así, en esta dirección, los sujetos sociales antes excluidos se desligan cada vez más de las teorías que las han explicado. Anotó Sousa Santos al respecto: “Estamos en el fin de un ciclo de hegemonía de un cierto orden científico. Las condiciones epistemológicas de nuestras preguntas están inscritas en el reverso de los conceptos que utilizamos para darles respuesta” (Sousa, 2009, p.20). El Big Data –definido por Mariana Escobar Borja y Margareth Mercado Pérez como “sistema de procesamiento de datos a través de las TIC [Tecnologías de la Información y la Comunicación], caracterizado por su variabilidad, velocidad y volumen” (Borja y Pérez, 2019, pp.273-293) – puede explicarse en la siguiente justificación de este par de investigadoras:

La globalización de la información y los sistemas de conexiones móviles han acelerado y facilitado, en ocasiones, la transmisión de la información digital a través de la red, en la cual se genera una cantidad incalculable de datos que son diariamente incorporados en una vasta plataforma tecnológica, si bien estos datos han servido para favorecer el progreso económico, financiero, empresarial y productivo de los países en vías de desarrollo, también ha significado un avance para la sociedad y la mejora de las condiciones de vida de los habitantes del planeta (Borja y Pérez, 2019, pp.273-293).

En las Redes Sociales, de manera liberada, ha circulado un conocimiento de carácter *underground* –piénsese solamente en la emancipación que ha manifestado la juventud de barriada a través del Hip-Hop– surgido de los subalternos, es decir, de las minorías, que ha

estudiado Boaventura de Sousa Santos, cuya propuesta, aparte de ser contestataria con la estructura agobiante y anti-humana derivada del neoliberalismo, reconoce las prácticas, saberes y conocimientos de los otrora excluidos por la ciencia, la política y hasta la misma religión. En este auto-reconocimiento subsiste una realidad formal: es que la gente del común entendió que la ciencia ya ni los explica ni los contiene, y los excluye. En síntesis: gracias a los avances en comunicación y libertad de expresión (activas y difundidas a través del internet), ha surgido un nuevo sujeto histórico que debe ser explicado por medio de otra episteme.

Paralelo a la importante tarea de difusión de conocimientos, antes excluidos, en las redes sociales, destaca una nueva manera de expresarse libremente, llamada por el sociólogo Boaventura de Sousa Santos, “cultura de la resistencia”, opuesta por ley natural a los abusos de la “cultura de mercado”, obviamente derivada del capitalismo que ha conquistado “la propiedad y el uso de la tierra”, precipitando de manera inclemente que en Colombia –pero esto también podría rastrearse en la historia de otras naciones de América Latina– cada día haya más despojados de sus ancestrales territorios, caso de los afrodescendientes, los campesinos y los aborígenes. Sobre esta cultura de la resistencia, anotó Sousa Santos, perentoriamente:

La cultura va por dos vías: la de la acomodación y la de la resistencia. Con la entrada del capital, la segunda tiene dificultades para desarrollarse plenamente y debe provenir de los márgenes. En un lado de la “línea abisal” tenemos lo que críticos, opinadores y revistas han constituido como el canon. Y esto fue creado para servir a la sociedad metropolitana. Yo estoy centrado en la otra, en la producción cultural de los pueblos que están excluidos, que están al otro lado de la línea. Los artistas emergentes son los que vienen de zonas coloniales, poblaciones afros, indígenas, mujeres explotadas, que poco a poco logran entrar en la cultura por la vía, por ejemplo, del *hip hop*. La cultura de resistencia hoy está en esas manifestaciones. Si tú miras cuáles eran las corrientes musicales de resistencia en contra de las dictaduras de los años setenta, descubres a Mercedes Sosa o a Víctor Jara. La resistencia hoy está en los raperos. La fuerza de la rabia, de la insurgencia a una sociedad colonialista, machista, racista e injusta viene de artistas que le dan a todo eso una expresión de arte. Los grafiteros, por ejemplo, con sus murales. Ellos incluso empiezan a ser visibles, transitando la línea, expresándose y dándose a conocer del otro lado. Yo no puedo hablar de la cultura industrial sin hablar de los que están por fuera de ella. Para mí, son ellos quienes producen la verdadera cultura del futuro. Son quienes le dan dignidad a la resistencia. Cuando se habla de

industrias culturales, se habla de un universo total, y la realidad no es esa (Sousa, citado por Izquierdo, 2019).

Tras la búsqueda y consolidación de una nueva epistemología

La fuerza de los argumentos derivados de la reciente inclusión de conocimientos y saberes varios en las redes sociales y en el modelo Big Data, debe, por norma general, explicarse a través de una nueva epistemología, ya que la tradicional, según Sousa Santos, por ser “un modelo global, es también un modelo totalitario, en la medida en que niega el carácter racional a todas las formas de conocimiento que no se pautarán por sus principios epistemológicos y por sus reglas metodológicas” (Sousa, 2019, p.21). En contexto, esta episteme debe también proyectarse en la lectura de las posibilidades de los discursos cibernautas. Este proceso puede ejemplificarse en el siguiente contenido:

Hoy no se trata tanto de sobrevivir como de saber vivir. Para eso es necesaria otra forma de conocimiento, un conocimiento comprensivo e íntimo que no nos separe y antes bien nos una personalmente a lo que estudiamos [...] la ciencia moderna nos enseña poco sobre nuestra manera de estar en el mundo y que ese poco, por más que se amplíe, será siempre exiguo porque la exigüidad está inscrita en la forma de conocimiento que él constituye [...] Al contrario, la ciencia posmoderna sabe que ninguna forma de conocimiento es en sí misma racional; sólo la configuración de todas ellas es racional. Intenta, pues, dialogar con otras formas de conocimiento dejándose penetrar por ellas. La más importante de todas es el conocimiento del sentido común, el conocimiento vulgar y práctico con que en lo cotidiano orientamos nuestras acciones y damos sentido a nuestra vida [...] La ciencia posmoderna busca rehabilitar el sentido común por reconocer en esta forma de conocimiento algunas virtualidades para enriquecer nuestra relación con el mundo (Sousa, 2019, pp.39, 55-56).

Sentido común entendido como el conjunto de ideas, hábitos y formas de pensar que el hombre ha elaborado en su actividad práctica cotidiana. Por ejemplo: recurrir a la naturaleza de las plantas en búsqueda de remedios sencillos y efectivos o, en un sentido más teórico, atendiendo a la siguiente máxima de Howard Sankey: “Los pensamientos solos no pueden producir cambio en el mundo de los objetos. El mundo del sentido común también es un mundo en el que la percepción errónea y la ilusión tienen su lugar en el curso ordinario de eventos, sin dar lugar al escepticismo. Un fuerte sentido de realidad nos da un grado razonable de certeza práctica de que las cosas son, por lo general, como se nos aparecen” (Sankey, 2010).

Como ejemplo, es preciso advertir que esta episteme, afiliada a la ciencia posmoderna, ha comenzado ya a evaluar el arte de la resistencia, al discurso derivado de los grafitis, por ejemplo, y materializado en los murales barriales pintados, para el caso de Medellín, en diversas comunas como la 13 que tuvo que vivir un inclemente caos a principios del siglo XXI, a causa de la guerra entre actores armados –las guerrillas urbanas y los grupos paramilitares–, estos últimos, auspiciados por el mismo Estado (Restrepo y Suárez, 2019). En esta comuna, ubicada en la zona noroccidental, se realiza diariamente el Grafi-Tour o Graffiti Tour: “un recorrido – [ya tradicional para aventureros y extranjeros] – que te mostrará cómo la música y el arte han ido sanando e integrando a la comunidad que durante muchos años vivió en medio de la violencia, pero que con el tiempo y las buenas intenciones de muchos se ha transformado para bien” (Anónimo, 2020).

Esta dinámica lograda por los raperos y artistas de la comuna 13 que aboga por la paz, ha tenido impacto internacional como se lee en un artículo publicado en el diario *La Vanguardia* de Barcelona, España: “La cancha [del barrio La Independencia] que durante años se usó como patíbulo vuelve a ser una pista para hacer deporte; las calles que controlaron guerrilleros y paramilitares rebosan de turistas; y las paredes, lienzo en blanco para una revolución grafitera, han dejado de ser [simples] paredones [de adorno]” (Molina, 2019). Retornando a nuestro contexto de reflexión, Sousa Santos explica cómo deberían ser los principios de esta epistemología posmoderna:

[...] esta nueva aptitud epistemológica [debe abogar por que se fortalezca] un movimiento prudente, toda vez que no puede garantizar que todos los movimientos sean en la dirección pretendida; una pluralidad de conocimientos y prácticas, ya que ninguno de ellos aisladamente garantiza una orientación fiable; una aplicación de la ciencia edificante y socialmente responsable, en vez de técnica, ya que las consecuencias de las acciones científicas tienden a ser menos científicas que las acciones en sí [...] [debe exigir] del científico que la adopta una adecuada actitud (vivencial) en cuanto a su trabajo concreto y su impacto, una aptitud que designo por optimismo trágico. Este optimismo trágico es la característica central de la subjetividad del científico preocupado por transformar la ciencia en un nuevo sentido común, menos mistificador y más emancipatorio (Sousa, 2009, p.61).

Colofón

La inserción de nuevos conocimientos en las redes sociales ha permitido que lentamente se hayan revalorado valores tradicionales, conceptos y teorías controlados por la ciencia moderna considerados como verdades absolutas, defendidos a capa y espada por los Estados, y difundidos por la ya anacrónica estructura educativa y cultural. Estas dinámicas están afiliadas a una cultura mercantilista –según reflexionó Boaventura de Sousa Santos– heredada del capitalismo que se moviliza para poseer recursos minerales, acuíferos y naturales, y que, paralelamente, formalizó bajo el modelo del neoliberalismo –asesino como el capitalismo– a partir de la década de los años 1980, una cultura mercantilizada visible en Latinoamérica “a través de competencias entre artistas, premios y eventos”, que, sin embargo, “fingieron mejorar la cultura aparentando estar por fuera de la ley de mercado” (Izquierdo, 2019).

Frente a esta cultura de mercado, siguiendo con la exposición de Sousa Santos, se ha venido manifestando una cultura de la resistencia, materializada por medio de las herramientas de la web y las redes sociales, que también manipulan, por supuesto, pero que han modificado el significado de lo público y lo privado, y liberado a conocimientos históricamente excluidos por la ciencia moderna como el chamanismo y las magias blanca y negra, por ejemplo. En este sentido, asimismo, lentamente, de la mano de la epistemología posmoderna, el mundo asiste a la consolidación de una estructura de pensamiento y acción comprometida con los otrora excluidos, es decir, las minorías y sus respectivos saberes.

Porque desde este espectro de análisis, liberado e incluyente, el mundo debe beneficiarse de los avances de una ciencia solidaria que, aunque suene utópico, trabaje a favor de los individuos y la sociedad, pues, por ejemplo, ¿cómo es posible que el multimillonario Bill Gates haya invertido en el procesamiento de una vacuna para el Covid-19 –enfermedad surgida en Wujan, China, que está desestabilizando la economía y las relaciones sociales desde finales del año 2019– con la finalidad de seguir alimentando su ya enorme patrimonio, antes de darla gratis a las naciones pensando que podría salvar muchas vidas acosadas por esta destructiva pandemia?. En este sentido, la relación entre educación, economía y ciencia debe apuntalar a entender el “progreso” desde el relativismo conceptual y desde la “glocalización”, noción definida por el investigador Igor Ochoa en estos términos:

“[...] es un acrónimo formado por las palabras globalización y localización. El primero que acuñó este vocablo fue Roland Robertson, un sociólogo británico que se ha dedicado a estudiar el fenómeno de la globalización. Esta locución, es un concepto que trata de interrelacionar lo global con lo local como estrategia empresarial y alternativa de desarrollo de nuestra sociedad. Su filosofía es clara, ‘pensar globalmente y actuar localmente’. Los primeros que adoptaron esta metodología fueron los empresarios japoneses en la década de los años 80. Ellos lo denominaron ‘*dochakuka*’, que en japonés significa ‘*el que vive de su propia tierra*’. [Y] fueron los primeros en darse cuenta que los negocios tienen que adecuarse a las peculiaridades de cada entorno. Esto también incluye la fabricación de productos, que siempre tiene que tener en cuenta la demanda local. El concepto de globalización no debe contemplarse únicamente desde el punto de vista económico, sino también desde el cultural. En este mundo en el que están desapareciendo las fronteras económicas y sociales cada vez mezclamos más los elementos culturales locales con los globales. Este choque entre la tradición local y la universalización del saber no tiene por qué ser negativo, al contrario, es enriquecedor y permite la innovación y la creatividad de las personas (Ochoa, 2020).

De la anterior cita de Igor Ochoa, podemos sintetizar varios asuntos pertinentes para ilustrar el objeto de estudio de nuestro ensayo, analizados a través de la glocalización. 1°. Las interrelaciones –esto en un mundo ya enormemente globalizado– entre lo global de la economía y lo particular de una economía más autóctona, local, están afectando la estructura empresarial. En este punto, en opinión nuestra, mercados antes excluidos o no tenidos en cuenta por el capitalismo salvaje – los de manufacturas, por ejemplo– estarían manifestando su poder de acción. 2°. Ha posibilitado una nueva mirada a la importancia de la tierra, y su explotación, en espacios geográficos pequeños –corregimientos y veredas, en nuestro contexto–, y su potencial expansión orbital. 3°. Ha incluido a la cultura, pese a su formalismo puramente industrial, –nos referimos a la vinculada a las artes y a las letras– permitiendo que se visibilicen, materialicen, difundan y manifiesten procesos de innovación y creación.

El progreso –mirado desde la óptica de una nueva epistemología incluyente que vincule a lo local con lo global–, puntualizamos, debe ser, entonces, controlado por los Estados cuyo propósito, prioritariamente, es permitir el bienestar y la calidad de vida de los individuos de todas las clases sociales y de todos los credos, quienes, asimismo, asistirán a la estructuración teórica-práctica de una nueva narrativa. Asimismo, los gobernantes deberán abogar por la sostenibilidad del hábitat terrestre, y por el desarrollo tecnológico, cultural, cognitivo, médico, gastronómico, psicológico, psiquiátrico y artístico.

Referencias bibliográficas

Bibliografía

Anónimo. (2020). Las drogas de los pobres: El bazuco, el Crack y el free base. Recuperado de <http://www.economia.unam.mx/secss/docs/tesisfe/vma/5.pdf>

Belinchón, G. (2015, noviembre 1). 40 años del asesinato de Pasolini. No matarán a Pasolini. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/cultura/2015/11/01/actualidad/1446413575_577526.html

Braudel, F. (1979). *La larga duración en la historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.

Comuna 13. Anónimo. (2020). Descubre la transformación en la Comuna 13 Medellín. *Graffiti Tour*. Recuperado de <https://www.comuna13graffititour.com/>

De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur*. México: Clacso Coediciones.

Escobar Borja, M., y Mercadeo Pérez, M. (2019). Big data: un análisis documental de su uso y aplicación en el contexto de la era digital. *Revista La Propiedad Inmaterial*, (28), 273-293. Recuperado de <file:///C:/Users/ALEJANDRO%20RESTREPO/Downloads/6350-Texto%20del%20art%C3%ADculo-31783-1-10-20191210.pdf>

González, B. (2008). A un antioqueño nacido en el exterior. Recuperado de http://juanhwhite.blogspot.com/03_19_archive.html

Guha, R. (1999). *La prosa de la contrainsurgencia*. México: El Colegio de México.

Hobsbawm, E. (2009). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.

Martínez Álvarez, J. (2015). Impacto de las Reformas Económicas Neoliberales en Colombia desde 1990. *In Vestigium Ire*, (8), 78-91. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/151722841.pdf>

Meadows, K. (1993). *Iniciación chamánica. Guía práctica del chamanismo de la Nueva Era*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.

Ochoa, I. (2020). El argumento del capital. Qué es la glocalización. Recuperado de <https://igorochoa.net/2020/05/03/que-es-la-glocalizacion/>

Restrepo Ochoa, A., & Suárez Tangarife, F. (Abril de 2019). Resistencia y memoria en la Comuna 13 de Medellín. El caso del Colectivo Mujeres Caminando por la Verdad, 2002–2018. *Ponencia presentada en el VIII Encuentro Internacional de Historia Oral y Memorias. Lecturas, voces diversas y horizontes políticos en el mundo contemporáneo*. Universidad Javeriana, Universidad Distrital y Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep), Bogotá, Colombia.

Strauss, L. (2013). *Derecho natural e historia*. Buenos Aires: Prometeo Libros.